

Señor, acuérdate de mí
con ese mismo amor y esa ternura. **R.**

Alivia mi angustiado corazón
y haz que lleguen mis penas a su fin.
Contempla mi miseria y mis trabajos
y perdóname todas mis ofensas. **R.**

Protégeme, Señor, mi vida salva,
que jamás quede yo decepcionado
de haberte entregado mi confianza;
la rectitud e inocencia me defiendan,
pues en ti tengo puesta mi esperanza. **R.**

Del Salmo 26

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

O bien:

R. Espero ver la bondad del Señor.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién voy temerlo miedo?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién podrá hacerme temblar? **R.**

Lo único que pido, lo único que busco
es vivir en la casa del Señor toda mi vida,
para disfrutar las bondades del Señor
y estar continuamente en su presencia. **R.**

Oye, Señor, mi voz y mis clamores
y tenme compasión.

Te estoy buscando, Señor;
no rechaces con cólera a tu siervo. **R.**

La bondad del Señor espero ver
en esta misma vida.

Armame de valor y fortaleza
y en el Señor confía. **R.**

Del Salmos 41, 42

R. Estoy sediento del Dios que da la vida.

Como el venado busca
el agua de los ríos,
así, cansada, mi alma,
te busca a ti, Dios mío. **R.**

Del Dios que da la vida
está mi ser sediento.
¿Cuándo será posible
ver de nuevo tu templo? **R.**

Yo recuerdo -- ¡y mi alma
cómo lo echa de Dios, menos! --
cuando iba hasta tu casa,
mi Dios, hasta tu templo
entre vivas y cantos
y el júbilo del pueblo. **R.**

Envíame tu luz y tu verdad;
que ellas me guíen
y hasta tu monte santo me conduzcan,
ahí donde tú vives. **R.**

Me acercaré al altar de Dios.
al Dios que es mi alegría,
y a mi Dios, el Señor, le daré gracias
al compás de la cítara. **R.**

El Señor es clemente y bondadoso,
lento al enojo, pronto a la indulgencia;
no nos trata según nuestros pecados
ni según nuestras culpas merecieran. **R.**

Como un padre amoroso con su hijo
así es tierno el Señor con quien lo quiere;
pues sabe bien de lo que estamos hechos
y no olvida que somos barro débil. **R.**

La vida humana dura lo que el heno;
brota como una flor silvestre,
la roza viento, y ya no existe
y a verla, nadie vuelve. **R.**

El amor del Señor, por el contrario,
por siempre permanece,
y su justicia llega hasta los hijos
y la generación siguiente
de los hombres que cumplen con su alianza
y sus leyes recitan y obedecen. **R.**

Del Salmos 114, 115

R. Caminaré ante el Señor por la tierra de los vivos.

O bien:

R. Aleluya.<

El Señor es bueno y justo,
nuestro Dios es compasivo.
A mí, débil, me salvó
y protege a los sencillos. **R.**

No dejé de confiar, aunque exclamaba:
“Qué grande es mi desdicha”.

Y en mi aflicción pensaba:
“Los hombres son un saco de mentiras”. **R.**

Penoso es a los ojos del Señor
que sus amigos mueran.
Porque soy siervo tuyo,
rompiste mis cadenas. **R.**

Del Salmo 121

R. Qué alegría sentí cuando dijeron: “Vayamos a la casa del Señor”!
O bien:

R. Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

¡Qué alegría sentí cuando dijeron:
“Vayamos a la casa del Señor”!
Y hoy estamos, por fin, Jerusalén,
pisando tus umbrales. **R.**

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según lo que a Israel se le ha ordenado
a celebrar su nombre;
porque allí, en el palacio de David
están los tribunales de justicia. **R.**

Para Jerusalén, pidan la paz:
“Que prosperen aquellos que te aman,
que reine la paz entre tus muros
y la seguridad en tus palacios”. **R.**

Por el amor que tengo a mis hermanos,
voy a decir: “La paz esté contigo”.
Y por la casa del Señor, mi Dios,
pediré para ti todos los bienes. **R.**

Del Salmo 129

R. Desde el abismo clamo a ti, Señor.

O bien:

R. Confío en el Señor, espero en su palabra.

Desde el abismo clamo a ti, Señor;
Señor, oye mi voz;
préstale oído atento
a mi clamor. **R.**

Si guardas el recuerdo de las culpas,
¿quién se podrá salvar?
Pero de ti, Señor, viene el perdón
que nos infunde un gran temor filial. **R.**

Confío en el Señor,
espero en su palabra que perdona.
Mi alma suspira ya por el Señor
más que los centinelas por la aurora. **R.**

Que suspire Israel por el Señor
más que los centinelas por la aurora,
pues del Señor viene el perdón,
la redención copiosa. **R.**

Y al pueblo de Israel redimirá
de su maldad y de sus malas obras. **R.**

Del Salmo 142

R. (1a) Señor, escucha mi oración.

Pues eres justo y fiel, Señor, escúchame
y a mi plegaria atiende.

No vayas a juzgarme,
pues ante ti ninguno es inocente. **R.**

Cuando me pongo recordar tus obras,
y pienso en tus proezas,
tiendo hacia ti mis manos,
de ti sediento, como tierra seca. **R.**

Señor, respóndeme enseguida,
pues me falta el aliento.

Hazme saber tu amor por la mañana,
puesto que en ti yo espero. **R.**

Ya que tú eres mi Dios,
enséñame a cumplir tus mandamientos.
Haz que tu bondadoso espíritu
me enseñe el buen sendero. **R.**